

una vez por todas, terminarán derrumbando el sólido edificio matrimonial. Entonces, ¿qué apoyará la difícil convivencia? Porque algo se necesita para convertir las amarguras en benignidad, la hiel de las experiencias humanas en mansedumbre, las ingratitudes en beneficios, los insultos en perdón. Indudable es que se necesita una alquimia, y esta transformación debe ser tan habitual y corriente que podamos hacerla espontánea.

¿Cuánto sabemos y conocemos los humanos sobre el amor? Parece que poco y nada, porque el hecho de que se sigan escribiendo novelas como *Adán* es un testimonio válido de tal hipótesis.

Y Gyliane nos deja, sin proponérselo, la advertencia que no debemos esperar los golpes de la enfermedad o las amenazas de la muerte para ser justos, compasivos y demostrativos con aquellos a quienes amamos. La vida es corta y jamás es demasiado el tiempo de que disponemos para llevar la alegría al corazón de aquellos que nos acompañan en la ruta sombría. Por lo tanto, hay que apresurarse en ser buenos.

La novela termina con una interrogante. (Y así es como debe ser, porque los finales felices corresponden a los cuentos de hadas escritos, por lo general, para niños). Porque el hombre es como su amor; la duda en el amor acaba por hacer dudar de todo. Gyliane describe con decidida intención la angustia existencial que viven los protagonistas. Esta no desaparecerá con el fin de la guerra. Al contrario. Los acontecimientos posteriores a aquélla demostraron su plenitud en el curso de los acontecimientos que desembocarán en lo que ahora sucede en el planeta: derrumbe de idealismos, desacralización, armamentismo, miedo y estupor, terrorismo, donde *Adán* es un clarín que se deja oír a quien quiera escucharlo.

Otras variadas consideraciones surgen en la lectura de *Adán*, pero el espacio no permite desarrollarlas. Terminó con la revelación de la novela, que nos prueba que el principal secreto del destino está en los orígenes.

BACCIO SALVO

<https://doi.org/10.29393/At463-32EMJL10032>

## UNA ESCRITURA EN MOVIMIENTO

De *Naim Nomez*

Editorial Documentas, Santiago, 1988.

Una de las tareas de nuestras bibliotecas universitarias es la de adquirir todo libro, folleto o espécimen bibliográfico indefinible sobre la cultura nacional que se publique, ya sea en el país o en el extranjero. Es así como he hojeado el ensayo sobre Pablo de Rokha

que el profesor Naim Nomez escribiera y presentara como tesis o memoria de grado en una universidad canadiense.

Entre los males que las universidades deben padecer y principalmente las nuestras, se encuentran estos trabajos realizados en el exterior con lujo de citas, planificación, metodología y asepsia en el estilo y en el lenguaje. Después de escritos y graduados los causantes, son guardados como cosa juzgada para que sean citados por algún amigo común o compadre con el objeto de que en alguna evaluación futura, puedan contar con currículum y prestigio académico. “Vacadémico” habría dicho De Rokha. Si tiene don Pablo desde el más allá un atisbo de lo que acá sucede y si es que todavía le interesa, cómo se reirá. Lo mismo le sucedería a Huidobro.

Por ser mencionado mi padre es posible que escriba estas cosas por picado. Puede ser, pero no es posible escribir una tesis petulante y aburrida en la cual Pablo de Rokha, más que individualizado y estudiado, es sepultado bajo una cantidad increíble de información mal manejada y que todavía se permita pontificar sobre un artículo y un prólogo escrito en forma distinta a las que conoce. Porque en muchos casos, y es éste uno de ellos, la sapiencia no siempre está en la universidad. Las formas y las metodologías responden a quien las ha escrito y muchas veces las usuales han sido evitadas cuidadosamente para no caer en la pobreza de análisis que el autor demuestra a lo largo de casi todo su trabajo. Quizás si no sea objetivo. Me importa muy poco en este caso porque creo que el verdadero y genuino tipo de estudio que mi padre hacía era saltando de un tema a otro o enlazando y vinculando visiones y cosas que parecen para ciertos universitarios “complejos caóticos”. Una forma genuina de expresión no necesita de una metodología pseudocientífica. Caramba que le falta lectura de críticos y de verdaderos maestros de la literatura al apenador de esta *Escritura en movimiento*. Qué fácil es, parece, en ciertas universidades del norte hablar y pontificar sobre la literatura y la historia latinoamericana y qué lejos se encuentran de la realidad.

Conocí muy de cerca a Don Pablo, que era todo un hombre. Es una pena observar cómo en estos últimos años a poetas como De Rokha, Neruda y Huidobro se les mistifica y adultera; cómo se escriben memorias en las cuales el autor falsifica la realidad y se coloca como amigo “predilecto”. En años futuros habrá que recurrir no a estos vacunos de la historia literaria sino más bien a genuinas crónicas y artículos de periódicos y revistas y a tantas otras fuentes todavía hoy no contaminadas o sacadas del olvido. Mientras tanto estas tesis y ensayos además de las “memorias” comerciales deben ser soportadas por nuestros fieles estantes de bibliotecas.

JUAN DE LUIGI LEMUS